

## Argentina es otra historia

17.07.2013 | 01.13 |

Mundo / En Brasil, las manifestaciones populares vigorosas nunca formaron parte del acervo político.

Por Mario Rapoport y Eduardo Madrid\*

La mayoría de los medios de comunicación de la región y el resto del mundo han destacado en las últimas semanas las movilizaciones, en principio acotadas, y luego, fuertemente masivas, que se produjeron en diversas ciudades brasileñas, por diferentes reclamos al gobierno nacional y gobiernos locales. Con el detonante de un pequeño aumento tarifario en el transporte público, sectores de clase media urbanos, incluyendo estudiantes universitarios, iniciaron una serie de protestas que luego se ampliaron, redes sociales mediante, a otras capas de la sociedad, esgrimiendo argumentos en contra de la organización del torneo mundial de fútbol que se realizará el año próximo. Los manifestantes cuestionan el oneroso gasto que estos eventos significan para la ahora estancada economía brasileña, situación agravada por el represivo y violento accionar de las fuerzas de seguridad estatales. Al mismo tiempo, los aproximadamente 30 millones de brasileños que salieron de la pobreza y pasaron a la clase media, especialmente por las políticas inclusivas del gobierno de Lula, comenzaron a percibir que su prosperidad tenía limitaciones. Los últimos datos macroeconómicos de Brasil revelan una inflación del 6,7% en los doce meses precedentes, y a esta situación hay que agregarle la desaceleración del sector industrial, un PBI que creció sólo un 0,9% el año pasado y una expectativa de crecimiento del 2,4% para este año.

Para los nuevos consumidores, la cuestión de los servicios fue central en las protestas. En ese sentido, tanto las deficiencias en el sistema de salud pública como las condiciones precarias de las escuelas y la lentitud judicial se transformaron en factores de frustración. Se percibe un tipo de inconformidad difusa, no articulada con una demanda específica, de personas que viven la paradoja de esa inclusión. A esto se agregó luego una gran variedad de reclamos, desde reivindicaciones feministas hasta la representación del medio millón de brasileños asesinados en los últimos diez años por los enfrentamientos entre el narcotráfico y la policía; o la demanda de justicia por los jóvenes muertos en el incendio de un club nocturno. Prácticamente, no ha habido carteles o banderas de organizaciones políticas partidarias en estas manifestaciones, un signo de que esta clase media en ascenso busca otras alternativas al sistema de los partidos tradicionales. Asistimos a un Brasil en ebullición política y social, fruto de una economía que hasta hace pocos años se revelaba vigorosa, pero que mantiene formas políticas vinculadas a un pasado de coaliciones de ocasión.

En la Argentina, en cambio, las manifestaciones callejeras más recientes han tenido un fuerte componente político y de defensa de intereses corporativos, y connotaciones de hostilidad de los sectores medios y altos, con expresiones de fuerza como corte de rutas, o simbólicas como los cacerolazos, hacia un gobierno con respaldo popular. Esa heteróclita oposición no ha podido articular una coalición con un programa de gobierno

coherente y alternativo, y refleja más un retorno al pasado.

De todos modos, existe una larga tradición de manifestaciones populares, con ideología vinculada a reivindicaciones de tipo social y al liderazgo de Perón. Esa tradición se acrecienta en los años '60 y '70 con el Cordobazo y otras movilizaciones de signo contestatario, donde se unen obreros y estudiantes. En la crisis de 2001, se suman a los piqueteros desocupados sectores medios atrapados por la crisis de la convertibilidad. En este último caso, las consignas se dirigen contra todos los sectores políticos. En la Argentina, a diferencia de Brasil, este tipo de acciones forma una parte sustancial del acervo político, del que ahora se han apropiado también las derechas. En el país vecino, tales prácticas no tuvieron ese vigor porque las diferencias sociales fueron siempre más abismales, la sindicalización más débil y la pobreza más extrema, con lo que todo esto significa desde el punto de vista de la menor conciencia de clase y de la existencia de un "ejército industrial de reserva", factores que constituyeron un freno para tales expresiones. Además, la práctica de los partidos políticos se basó en negociaciones permanentes y en la permeabilidad partidaria, muy distinta a los más duros enfrentamientos que, con la aparición del peronismo, constituyeron una constante política argentina. De todos modos, en ninguno de los dos casos se puede hablar en la actualidad de crisis similares a las que se vive en los países centrales.

*Expertos en historia económica del CONICET y la UBA, Autores de "Argentina-Brasil. De rivales a Aliados" (Capital Intelectual, 2011).*